



## LA REVOLUCIÓN DEL SILENCIO

Hace 40 años se creó Arans-Bur, la primera asociación en prestar un servicio integral a los niños sordos. Gracias a su trabajo el colectivo ha conseguido impulsar su inclusión social

Hace 40 años se creó Arans-Bur, la primera asociación en prestar un servicio integral a los niños sordos. Gracias al trabajo de aquellas familias pioneras que exigieron en voz alta los derechos de sus hijos, las personas con discapacidad auditiva se han acercado más que nunca a la ansiada inclusión social

ANGÉLICA GONZÁLEZ | BURGOS  
agonzalez@diariodeburgos.es

Nadie diría, al entrar a la hora de comer en la residencia María Cristina, que este viejo chalet es la sede de la Asociación para la Rehabilitación Auditiva de Niños Sordos de Burgos (Arans-Bur). El clásico ruido de vajilla y un fuerte barullo infantil -a priori, poco compatible con la idea general que existe sobre las personas sordas- sorprenden al visitante. Este comedor, en el que comparten almuerzo niños del colegio Antonio Machado sordos y oyentes, es una de las primeras actividades de inclusión de las personas con alguna discapacidad que tuvo lugar en Burgos y una de las señas de identidad de la asociación, que ahora cumple 40 años. «Hicimos una integración a la inversa porque lo normal es que el niño sordo se adapte al espacio de los oyentes pero aquí fue al revés, los pocos niños oyentes que empezaron a venir estaban rodeados de sordos. Por eso estaban y están absolutamente concienciados sobre una discapacidad muy invisible», explica Marisol Illana, una de las históricas trabajadoras de Arans-Bur e intérprete de lengua de signos.

La experiencia ha sido y es tan enriquecedora que, a pesar de que el Antonio Machado ya cuenta con comedor desde hace algunos años, el de la residencia María Cristina se sigue manteniendo por la voluntad de muchas familias de que sus hijos sigan compartiendo este espacio de diversidad: «Pensamos que al abrir el colegio su propio comedor tendríamos que cerrar pero no ha sido así, los padres siguen trayendo a los críos aquí a pesar de que no tienen beca. Con esto tenemos una espinita clavada: cuando el Antonio Machado no tenía comedor, la Dirección Provincial de Educación nos exigía coger a los niños aunque estuviéramos apretados y ahora que ya lo tiene no da becas, parece como si se castigara la sensibilidad de la gente. Pero ahí seguimos porque tenemos precios asequibles, comida casera, un entorno natural estupendo y ofrecemos a los niños muchas actividades».

Entre toda la algarabía infantil se pasea María Luisa de Miguel.

Tenía 21 años en 1960 cuando dio a luz a su hijo Sergio, un niño precioso, después de un embarazo y un parto normales. A los siete meses le diagnosticaron una sordera profunda: «Se encaja muy mal porque te rompe todos los esquemas pero enseguida me rehice y me dije que me había que tirar para adelante». Ella, junto con otros padres, fue la responsable de iniciar el trabajo de Arans-Bur: «Jamás me hubiera imaginado entonces que esto iba a llegar donde ahora está. Porque fue una lucha muy dura la que tuvimos las familias: íbamos peregrinando de una consulta a otra, a todas las ciudades, donde nos decían que podía haber una solución allá nos íbamos. Y no teníamos ni un duro, las subvenciones tardaban en llegar, en las tiendas nos fiaban, los primeros años de la asociación fueron duros». En aquellos tiempos no había ni una escuela en Burgos que acogiera a los niños sordos -el hospicio tenía un par de aulas- y tenían que irse fuera. Tampoco les daban certificados de estudios. A los sordos se les impedía sacarse el carnet de conducir... ¡y hasta jurar bandera!».

«Yo creo que en esos años un sordo era poco más o menos como el tonto del pueblo, había mucho desconocimiento y mucha discriminación, incluso en el empleo, durante mucho tiempo solo tenían como salidas profesionales ser sastres, zapateros o barberos y



ahora llegan a la universidad», recuerda De Miguel, que relata los problemas con los que se encontraron para obtener las estadísticas sobre personas sordas que existía en la época: «Tuvimos que recurrir al gobernador civil y entonces sí, nos dejaron acceder a los datos pero con la condición de que lo hiciéramos nosotros, así que ahí me tienes con la madre de otra chica sorda y dos trabajadoras sociales haciendo esa labor, algo que ahora sería totalmente incomprensible».

Mientras De Miguel desgrana estos recuerdos, en el frondoso

## LA REVOLUCIÓN DEL SILENCIO



A la izquierda, María Luisa de Miguel, fundadora y primera presidenta de Arans-Bur. Sobre estas líneas y en el sentido de las agujas del reloj, varias imágenes de las actividades con niñas y niños sordos (comedor integrado, logopedia, apoyo escolar), una foto antigua del director de la residencia María Cristina, José Luis Arlanzón, y otra de grupo con parte de la actual plantilla.

parque que rodea a la residencia María Cristina -cedida en 1982 por parte del Estado- juegan Dani Blanco, Sandra Gutiérrez, Alba Pascual y Laura Marculescu, entre otros, que han tenido la suerte de nacer en el siglo XXI y poder acceder a las más avanzadas tecnologías contra la sordera. Algunos tienen un implante coclear u osteointegrado o han sido sometidos a sofisticadas cirugías gracias a lo cual llevan una vida muy normalizada. Rebeca París es maestra especializada en audición y lenguaje y logopeda. Tras el pequeño recreo, los chavales se verán con ella en

una de las aulas en las que se trabaja, entre otras cosas, para obtener conciencia fonológica, es decir, aprender vocabulario y asociar el sonido con el fonema y el grafoema. En otro espacio, la maestra Charo de Miguel echa una mano con las tareas y los próximos exámenes a Paula, Marian, Pedro Antonio -estudiantes en el Antonio Machado- y Lidia, del Comuneros de Castilla, con quienes intenta que la sordera no suponga un hándicap a la hora del éxito escolar.

Son una generación muy afortunada. Así lo reconoce María Luisa de Miguel y también José Igna-

FOTOS: LUIS LÓPEZ ARAICO



**ALGUNOS HITOS DE ESTOS 40 AÑOS**

**1977**

Se constituye Arans-Bur con 22 socios y María Luisa de Miguel como presidenta.

**1978**

Se elabora el primer censo de personas sordas de Burgos y se abren dos unidades para niños en el colegio Antonio Machado.

**1979**

Se abre una residencia para niños sordos.

**1982**

Cesión de la residencia María Cristina.

**1983**

Comienza la colaboración con el servicio de Otorrinolaringología del Hospital General Yagüe.

**1986**

Adquisición de los primeros equipos informáticos para la reeducación auditiva y del lenguaje.

**1995**

La iniciativa FILDA (Formación e Inserción Laboral de Deficientes Auditivos) es seleccionada dentro del proyecto europeo Horizon.

**1999**

Formación de guías para visitantes sordos a los yacimientos de Atarperca.

**2000**

Se crea la empresa MQD.

DB



PATRICIA



cio Moneo, de 41 años, y Julio Lucio, de 61, ambos trabajadores de Arans-Bur. El primero fue alumno de la residencia María Cristina, estudió Formación Profesional y ahora desarrolla su labor como diseñador gráfico en la empresa de inserción de Arans-Bur, MQD, dedicada a la supresión de barreras de comunicación que, entre otras labores, realiza el subtítulo de los programas de Televisión Española. El segundo, realiza tareas auxiliares y echa una mano en el ruidoso comedor. Por signos, afirma estar encantado de las oportunidades que tienen los más peque-

ños «porque antes no había nada» y todos los que le conocen dicen que los niños le adoran. Ninguno de los dos cumple el tópico del sordo con mal genio, que es explicado por De Miguel: «Es muy comprensible que las personas sordas se enfaden. La sociedad, y mira que se ha avanzado en muchas cosas, todavía no les conoce, cuando van a una administración a hacer cualquier gestión tienen el doble de problemas que los oyentes y cada cosa que se ha conseguido para ellos ha sido a base de mucho esfuerzo». Y ese trabajo ímprobo aún si-

gue. Arans-Bur ofrece atención temprana, asesoramiento a las familias, servicio de integración laboral, intérpretes... todas aquellas herramientas para ofrecer una buena calidad de vida a las personas con discapacidad auditiva. «El impacto del diagnóstico de un caso de sordera en una familia es muy duro y por eso cuidamos mucho la atención emocional. Solo el 10% de los niños sordos tienen padres sordos, es decir, que únicamente esta parte de la población es la que estaría 'preparada' para encajarlo. Con el 90% hay que trabajar mucho y en eso estamos».



**MARÍA LUISA  
DE MIGUEL**



EXPRESIDENTA DE  
ARANS-BUR

**40 AÑOS CON  
LAS PERSONAS  
SORDOS**

Esta mujer ejemplifica la labor de quienes en estas 4 décadas de vida de Arans-Bur han luchado por normalizar el día a día de personas con problemas auditivos graves. Hoy esta asociación es todo un referente en la atención a los sordos. Enhorabuena.